

# FILMS SELECTOR

FilmoTeca  
de Catalunya



DOROTHY JORDAN, la deliciosa  
ingenua de la Metro-Goldwyn-Mayer

30

Cts.

AÑO II :-- N.º 23  
21 de marzo de 1931

EN ESTE NÚMERO  
El cine y la moda: Saltos de cama.—Varías escenas de la película *La arlesiana*.—La gracia infantil.—La polémica del cine: opinión de Lamotte de Grignon, por Antonio Orts-Ramos. — Este buen Charlot..., por María Luz Morales, etc.  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO





Rosita Moreno en la película EL DIOS  
DEL MAR de la que es protagonista.  
ES UN FILM PARAMOUNT





Mary Lawlor, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer



# EL PERIÓDICO HABLADO

DESDE hace varias semanas la Ufa edita la llamada «Ufa-Tonwoche» (actualidades sonoras de la semana). Sobre esta nueva manifestación de la actividad de la gran empresa cinematográfica alemana el director de la misma, señor Grieving, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Repetidamente hemos conseguido dar a nuestras actualidades mudas un interés considerable para el espectador. Pero en el fondo este interés era, poco más o menos, idéntico al que puede ofrecer un buen periódico ilustrado. La cinematografía sonora transforma por completo el carácter de las actualidades cinematográficas. De ahora en adelante además de poder ver lo que ocurre en el mundo lejos de nuestro lugar habitual de residencia, podremos oírlo y formarnos así una idea de ello casi tan viva y exacta como la realidad misma. El mundo da, por decirlo así, con las actualidades cinematográficas sonoras un nuevo paso hacia su empujeñecimiento.

»Desde hace ya mucho tiempo se ha preocupado la Ufa de editar sonoramente las actualidades de la semana. Antes de poder llevar a cabo la ejecución práctica del plan, era preciso, sin embargo, preparar con todo cuidado el terreno desde el punto de vista técnico. Era preciso contar con aparatos fáciles de transportar y de mover a fin de que la impresión sonora, a la par que visual, de las actualidades resultara fácilmente practicable. Sólo así es posible obtener que las actualidades en la pantalla dejen de ser una mera revista para convertirse en una información directa de los acontecimientos mundiales. Nuestros aparatos pueden ser transportados por carretera y por ferrocarril. Para asegurar el máximo de movilidad hemos montado nuestros aparatos sobre motocicletas en lugar de hacerlo sobre automóviles como los norteamericanos. El aparato fotográfico y el aparato registrador del sonido funcionan independientemente uno de otro, gracias a un procedimiento por nosotros descubierto, en lugar de estar sincronizados como hasta ahora. Esta novedad técnica es de una extrema importancia porque permite servirse de la cámara fotográfica con la misma libertad que hasta aquí y de este modo las imágenes de las actualidades cinematográficas sonoras pueden ser en sí mismas tan interesantes como eran las de las actualidades mudas. En Alemania y en muchos de los países limítrofes los acontecimientos son registrados por nuestros propios aparatos montados sobre motocicletas, a que ya hemos hecho referencia y las informaciones de los demás países nos son facilitadas por las empresas con las cuales mantenemos relaciones. Entre estas empresas merece especial mención la Paramount, que nos facilita sus interesantes informaciones de los países de ultramar y ha renunciado a distribuir en Alemania su propio servicio de actualidades. La Paramount es una de las empresas que mejor organizado tiene en todo el mundo el servicio de actualidades cinematográficas.

»Las actualidades semanales sonoras permitirán asimismo formar un interesante archivo en el cual quedarán registrados los principales acontecimientos y la intervención en los mismos de eminentes personalidades.»

La introducción de un servicio semanal de actualidades cinematográficas sonoras representa una importante ampliación del campo de actividades de la Ufa y contribuirá indudablemente a conquistar para el cinematógrafo nuevos sectores de adeptos. Por su perfección técnica y la amplitud y variedad de sus servicios, las actualidades sonoras de la Ufa pueden resistir ventajosamente la comparación con las de cualquier otra empresa. Los servicios de actualidades mudas de la Ufa seguirán siendo editados en la misma forma que hasta ahora.

## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO

DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 219 Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL-HOGAR Y LA MODA  
Valverde, 30 y 32



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Seis meses 750  
Un año 1500

América y Portugal  
Tres meses 475  
Seis meses 950  
Un año 1900



CADA  
SÁBADO

NÚMERO SUEITO  
30  
CÉNTIMOS



## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15

Nombre .....

Calle ..... núm. ....

Población ..... Provincia .....

Desea subscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º ..... El importe se lo remito por giro postal número ..... impuesto en

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del subscriptor) ..... de ..... de 1931

(Fecha)

Films Selectos sale cada sábado



## De unos a otros

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

124. — Demanda de Gigolo: Quisiera formar una Peña cinematográfica. Los buenos aficionados que encuentren bien esta idea ruego me citen lugar o forma en que pueda entrevistarme con ellos.

Esta Peña es con el único fin de formarla en cualquier bar y de estar entre amigos de mi misma afición.

125. — Tres demandas de Fea y pregunta:

1.ª ¿Serían tan amables que me proporcionasen la dirección de Jeny Jugo?

2.ª ¿Sabrían indicarme la edad, nacionalidad y estatura de José Mojica?

3.ª ¿Piensan publicar pronto la fotografía de George O'Brien?

126. — La sombra de Rodolfo dice: Agradecería a los lectores o subscriptores de la revista FILMS SELECTOS me indicaran si alguno había adquirido la primera colección de artistas de la pantalla y en la forma que lo había adquirido, pues yo la he pedido en las condiciones que reseña el Boletín y a pesar de haber mandado su importe y haberle escrito varias cartas recordándole, no la he recibido.

127. — Un sansense pregunta: ¿Hay algún amable lector o lectora de esta revista que sepa la letra de la canción que canta Mona Maris en su película *Vieja hidalguía*?

Si hay alguien que la sepa ¿sería tan amable de remitírmela por medio de esta sección?

Desearía saber también la dirección del simpático actor Maurice Chevalier y la de Mona Maris.

### CONTESTACIONES

96. — Conque el señor Nils O'Hara pregunta mi opinión sobre el cine sonoro? Pues a mi pobre leal saber y entender, el film sonoro es algo así como el «tímo de las misas» con la única diferencia que el tímo del cine sonoro es más productivo y no está perseguido por la ley, y por lo tanto cada día hay más timadores que se especializan en esta rama del tímo, si no juzgue usted qué nombre merece esto: Va usted al cine y por el mero hecho que en la fachada hay un letrero con letras luminosas rojas y azules que dicen: «HOY PROGRAMA SONORO» paga usted el doble de lo que ha pagado para ver una buena película muda (*Metrópolis* o *Amanecer*, por ejemplo); ve usted menos películas, y casi siempre lo mejor del programa han sido los dibujos sonoros (y aun algunas veces son bastante malos) y la tan cacareada película sonora anunciada con bombos y platillos resulta una mala película muda, cuyos intérpretes están especializados en cerrar las puertas dando unos portazos horribles y llamando a las puertas con los nudillos, haciendo un ruido más que suficiente para despertar a la Bella Durmiente. Dígame, amigo O'Hara, si esto no es un tímo más vulgar que el «del entierro».

En cuanto al cine hablado, es algo diferente, me gusta mucho y no hay duda que llegará a un grado de perfección que no se

notará que son voces y ruidos en conserva, pues ahora hay algunos ruidos tan mal reproducidos que mueven a risa, como los sollozos, el trote de un caballo, el ruido de un automóvil, y muchos más.

Desde luego, el cine hablado en sus principios no puede producir obras cumbres como *Amanecer*, *Metrópolis*, *Ben-Hur*. (Dígame, señor Nils O'Hara, *Ben-Hur* es una obra maestra del cine o de la propaganda moderna?), pero puede usted estar seguro que no se harán películas como *Amanecer* y *Metrópolis*, sino que se harán mucho mejores, siendo prueba de ello *Sin novedad en el frente*, *El ángel azul* y *Aleluya*.

Al cine sonoro y hablado tenemos que agradecer algunas películas bastante buenas que sin él no se hubieran filmado, como *Broadway melody*, *Un plato a la americana*, *El desfile del amor* (una película que debe su éxito a una buena dosis de publicidad y otra de Chevalier), *Del mismo barro* (película que dialogada en inglés o completamente muda no hubiera durado ni una semana en el programa), igualmente hay que agradecer al film sonoro y hablado películas tan malas como *El precio de un beso*, estos anti-páticos noticiarios y estas latas de «novedades sonoras» y toda esta serie de películas *All talking, singing and dancing* que ya nos hacen aburrir del fox, charleston y demás música americana que va de molde para sufrir un ataque de nervios.

Para terminar, señor O'Hara, le diré confidencialmente que yo prefiero una película regular como *El desfile del amor*, *Un plato a la americana* y otras, a las obras cumbres del séptimo arte como *Metrópolis*, *Amanecer*, *El ángel azul*, *Aleluya*... Porque, francamente, no le parece que estas películas son bastante aburridas? No le parece a usted que vale más ir a pasar un rato divertido viendo *Cascarrabias* o *¡Qué fenómeno!*, que ir a ver los horrores de la guerra o emocionarse ante la incomprensible «alma negra». Siempre suya *Olga-Zana*.

97. — La dama misteriosa contesta a *Rosa de Otoño* que la dirección de Bebe Daniels, es: Paramount Lasky Studios Hollywood (California) y la de Buster Keaton, Studios Hollywood (California).

98. — De la misma para el Conde X: Las principales películas de Emil Jannings son *El Patriota*, *El destino de carne*, *La última orden*, *Fausto*, *La última carajada*, *El pensador*, etc.

También contesta al Conde X, Francisco Delgado.

99. — Un curioso contesta a *Dos pollos chic* y a *Orquídea salvaje*, que pedían los nombres de todas las películas hechas por Lon Chaney. Los títulos que les puedo proporcionar son los siguientes: *El jorobado de Nuestra Señora de París*; *El terremoto*; *Todos los hermanos fueron valientes*; *Contra la ley*; *El monstruo*; *El doctor X*; *La obsesión de un sabio*; *Corazón de lobo*; *Amor de padre*; *Corazón de padre*; *Las calaratas del diablo*; *El trío fantástico*; *La bruja*; *Los pantalones del Mandarin*; *Todos somos hermanos*; *El desconocido*; *La sangre manda*; *El honor del Mandarin*; *El naipe fatal*; *Terror*; *Entre locos anda el juego*; *Los antros del crimen*; *Oriente*; *El fantasma de la Opera*; *El hombre milagroso*; *El espía del barrio chino*; *El camino del Mandalay*; *Penalidad*; *Por los que amamos*; *La copa milagrosa*; *El sargento Malacara*; *Mister Wu*; *En la próxima esquina*; *La Ley del Extremo Oriente*; *Garras humanas*; *Rle, payaso, rie*; *El que recibe el bofetón*; *El hipnotizador*; *Mientras la ciudad duerme*; *Maldad encubierta*; *En los pantanos del Zanzibar*; *La novela de un mujick*; *Hombres de hierro*, etc.

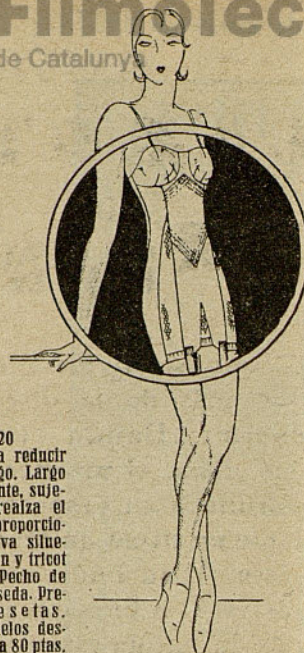
Además debe de tener este artista muchas más, pues ha filmado bastante, y también tiene en las que no actúa de primera figura. Por si les interesa les diré que su verdadero nombre es Harry Campbell. Si quiere saber más detalles de Lon, díganlo que se los proporcionaré.

Sobre este sentido han contestado *Dos capullos... casi rosas*, *Luis Rolando*, *Una bebé española* y otros muchos.

A las otras preguntas de *Orquídea salvaje* contesto lo que sigue:

100. — Maurice Chevalier se casó con Ivonne Vallée el día 10 de octubre de 1927.

Filmoteca  
de Catalunya



3720

Ideal para reducir el estómago. Largo y en olvente, sujeta bien, realza el busto y proporciona atractiva silueta. De satén y tricot de goma. Pecho de malla de seda. Precio 65 pesetas. Otros modelos desde 25 hasta 80 ptas.

## LA VERDADERA ELEGANCIA

existe sólo cuando las líneas de pecho, cintura y caderas son perfectamente armoniosas. Crear y mantener esta armonía, hacerla resaltar cuando ya existiera es la misión principal de las Fajas y Corsettes modernos

Warner's

Comprimen suavemente reduciendo las formas excesivas, moldeando las curvas donde conviene: no molestan nunca. Warner's son las prendas más indicadas para toda mujer que desee obtener la silueta de moda. Se lavan perfectamente y llevan estampada en el interior la marca Warner's que las garantiza.

Pruébese el modelo adecuado para usted.

Principales puntos de venta:

MADRID: El Paraíso, Carrera San Jerónimo, 4. — BARCELONA: G. A. «El Siglo», Sección Corsés; Corsé Higiénico, Lauria, 49; Corsé Americano, Boquería, 25; La Conda, Puertaferri, 28; Corsetería Imperio, Fernando, 31. — CARTAGENA: Narváez, Mayor, 40. — CASTELLÓN: Soriano, Colón, 21. — GERONA: Roig, Hortas, 1. — GIRON: El Edén, San Bernardo, 46. — MALAGA: Aguja Oro, Nueva, 14. — OVIEDO: Amparo, Magdalena, 18. — PALMA: Lassalle, San Nicolás, 29. — REUS: La Parisiën, Monterols, 11. — SABADELL: La Española, Baja Iglesia, 3. — SALAMANCA: Almacenes Rodríguez. — SAN SEBASTIAN: Serasola, Hernani, 8. — SANTANDER: Gallo de Oro, Atarazanas, 16. — SEVILLA: Velasco, Sagasta, 1; Gómez, Velázquez, 2; El Siglo, Villegas, 1. — TARRAGONA: La Moderna, Unión, 5. — TORTOSA: La Parisiën, Ciudad, 5. — VALLADOLID: El Toisón, D.ª Victoria, 16. — VALENCIA: Corsé de Paris, Plaza M. Benlliure, 1. — ZARAGOZA: Corsetería de la Real Casa, Coso, 9; etc.

GRATIS

recibirá el interesante librito ilustrado *ESBELTEZ* mandando este cupón en sobre abierto franqueado con 5 céntimos.

A. BLOCH - Rambla Cataluña, 11, Barcelona  
Deseo recibir GRATIS el librito «Esbeltéz»  
Nombre y apellido ..... N.º .....  
Calle .....  
Ciudad .....  
Prov. ....



# EL MAESTRO LAMOTTE DE GRIGNON

COMO si yo fuese un músico más de la disciplinada y eminente Banda Municipal de Barcelona, el maestro *me da la entrada* a su despacho marcándome un ritmo *andante y majestuoso*. Y su linda secretaria, al observar o bien que me doblego ante la batuta espiritual del ilustre director, se turba y comete dos o tres desaguisados.

— ¡Oh que je suis sale! — repréndese la bella francesa.

La suciedad de la gentil francesa ha sido derramar un tintero, que el maestro ha pedido para dedicar su retrato a FILMS SELECTOS, sobre su mesa de despacho. Y hasta que los nervios de esta blonda hija de Lutecia no se calmen, por español y por galante, no puedo empezar la entrevista.

— El cine ha podido hacer mucho bien, y ha hecho mucho mal. La mitad de las películas que se representan son feas por su asunto. — Yo siento — continúa — no poder decir nada agradable para su periódico.

— A *mi* periódico, le es muy agradable todo lo que usted pueda decir — discúlpole.

— Pues la opinión que acabo de darle es la mía sobre el particular.

— ¿Ninguna otra?

— Ninguna más.

— ¿Y el sonoro?

— Me es antipatiquísimo. No solamente por haber dejado a los de mi clase en medio de la calle, sino también porque me exasperan sus gangosidades.

— ¿Prefiere algunos intérpretes?

— Desd: que hay «ases y estrellas» a ninguno.

— ¿Sabe usted maestro, que es

interesante su disentiimiento con la opinión general?

— ¿Pues qué opinión hay del cine?

— En FILMS SELECTOS la encontrará usted.

— ¿Y cree — me pregunta — que será ventajoso para ustedes publicar esta mía?

— A nosotros todo lo que sea informar a los lectores de FILMS SELECTOS nos es ventajoso. Por otra parte ¿qué culpa tiene el periódico de que a usted no le guste el cine? Su finalidad es precisamente lo contrario. Claro que

podrá argüirme que lo discreto hubiese sido no entrevistarle. Pero usted es un artista conocido y no podíamos escamotear su opinión en esta "Polémica del Cine".

— ¿Y la publicará usted, sin atenuantes?

— De ninguna clase.

Y me despido del maestro Lamotte de Grignon pensando que, si en vez de a él entrevisto a Ravel, pongo por músico genial, a estas horas estoy en la casa de socorro con contusiones graves. A. ORTOS-RAMOS







# Los héroes anónimos de la pantalla

«Los soldados desconocidos de Hollywood» llama Miguel de Zárraga a esos héroes, y «dobles» se les denomina en el argot cinematográfico.

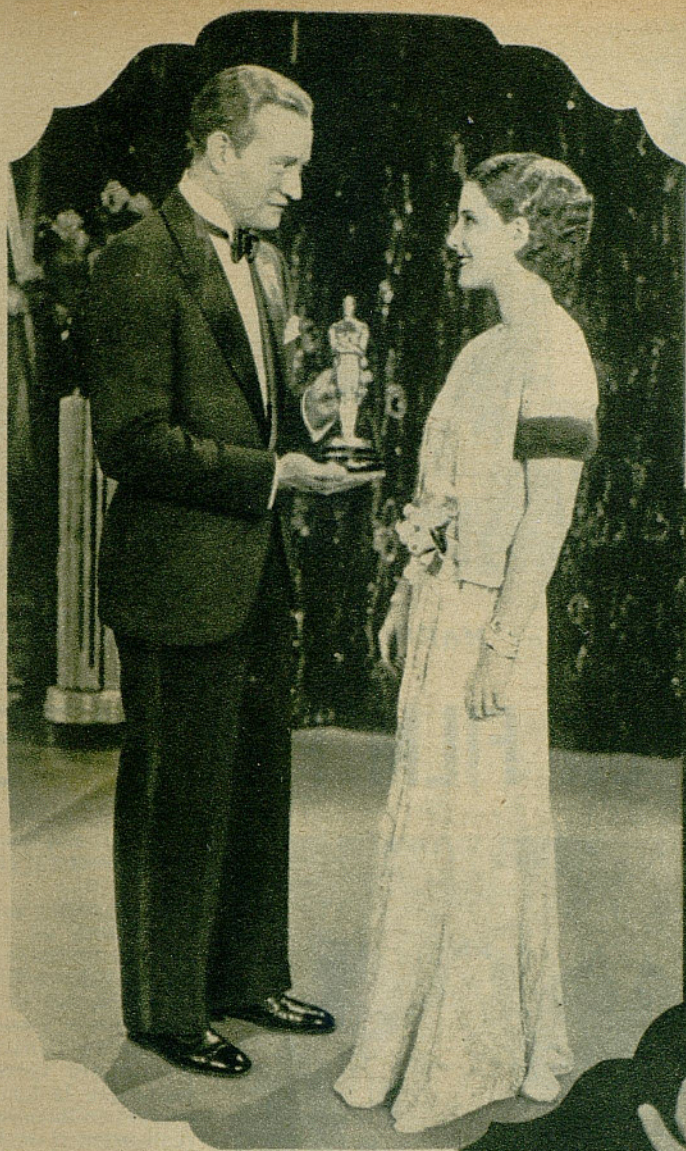
Cuando el cine mudo no tenía la rivalidad del micrófono y la emoción se buscaba en la visualidad de las escenas, eran frecuentes en la pantalla las caídas del caballo, los vuelcos de automóvil, los naufragios en los rápidos de los ríos y toda clase de ejercicios suicidas, que no sólo al público ingenuo del cine de barriada arrancaban un ¡ay! de emoción.

Estas escenas eran amañados cinematográficos cuando el género o la modestia del film lo permitían, pero si la cinta

cifraba su éxito en esas escenas, o si se trataba de una película de mérito extraordinario, el artista caía del caballo, o naufragaba, o volcaba realmente. El «cameraman» y el director se ponían de acuerdo para presentar al público la escena de modo que no cupiera duda acerca de su autenticidad, y, en efecto, todos hemos visto a Tom Mix, por ejemplo, deslizarse por entre las patas de los caballos desbocados de una diligencia, siendo realizada la proeza de modo que no ha sido posible pensar en el engaño.

Reales y muy reales estas sensacionales escenas, pero ¿eran los protagonistas del film, las «estrellas», quienes se juga-





Norma Shearer, a la que se ve junto a estas líneas, recibiendo de manos de Conrad Nagel, celebrado actor y como vicepresidente de la Academia de Cinematografía y Ciencias, el premio que le fué recientemente concedido por la mejor actuación artística en una película durante la última temporada; en los comienzos de su carrera cinematográfica, estuvo a punto de perder la vida en un incendio.



ban la vida? No. Y diciendo esto no descubrimos nada, porque todo el mundo sabe, y si no lo supiera lo deduciría, que la vida de un Novarro o de un Fairbanks vale bastante más que la emoción de una escena. Las empresas son las primeras en oponerse cuando uno de estos artistas siente el prurito temerario. Buenos comerciantes, saben que una escena sensacional no puede producir nunca lo que la vida de un as de la pantalla.

Novarro o Douglas eran substituidos momentáneamente por el «doble» extraído del fárrago de «extras».

En estas escenas las empresas no han engañado al público, y si lo han engañado ha sido negativamente, pues el peligro era siempre mayor que el supuesto por los espectadores.

Sólo los productores de «Ben-Hur» saben las víctimas que ha costado esa imponente carrera de carros en la que incluso a Ramón Novarro se le permitió exponerse un poco. Recordad que un carro vuelca y es arrollado. Al ver esto en la pantalla lanzamos una exclamación: «¡Admirable!». Y es que no sabíamos lo que en aquel momento sucedió al «extra» que conducía el carro caído. De saberlo, nuestra exclamación habría sido de horror y no de entusiasmo.

Algo semejante ha pasado en la película «Alas», justo documento de la guerra en el aire. El público se emocio-

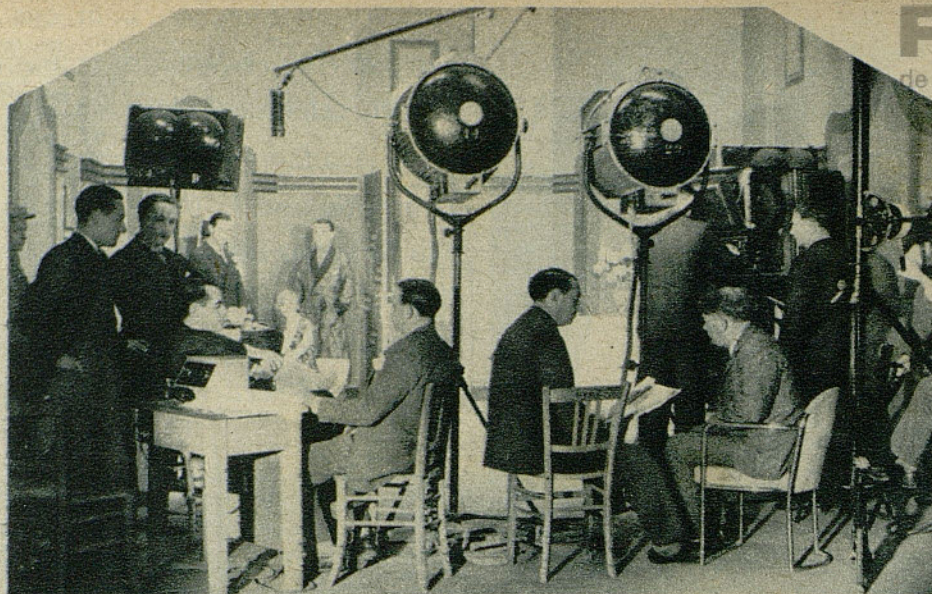
nó muy relativamente ante los choques, incendios y caídas de aeroplanos, pero los productores saben el gasto de yodo y de algodón que se hizo al filmar esas escenas. Cuando un ar-

(Continúa en la página 24)



ENCANTADORES lugares estos donde se hallan instalados los estudios de la Paramount en Joinville.

Es una mañana de sol espléndida. Cosa bien rara, por cierto, en este París de constante cielo nebuloso, pero a pesar de su frecuente llovizna, hay un algo, en su ambiente, tan grato y acogedor, que sentimos la necesi-



Impresionando la película Paramount MARIONS-NOUS.

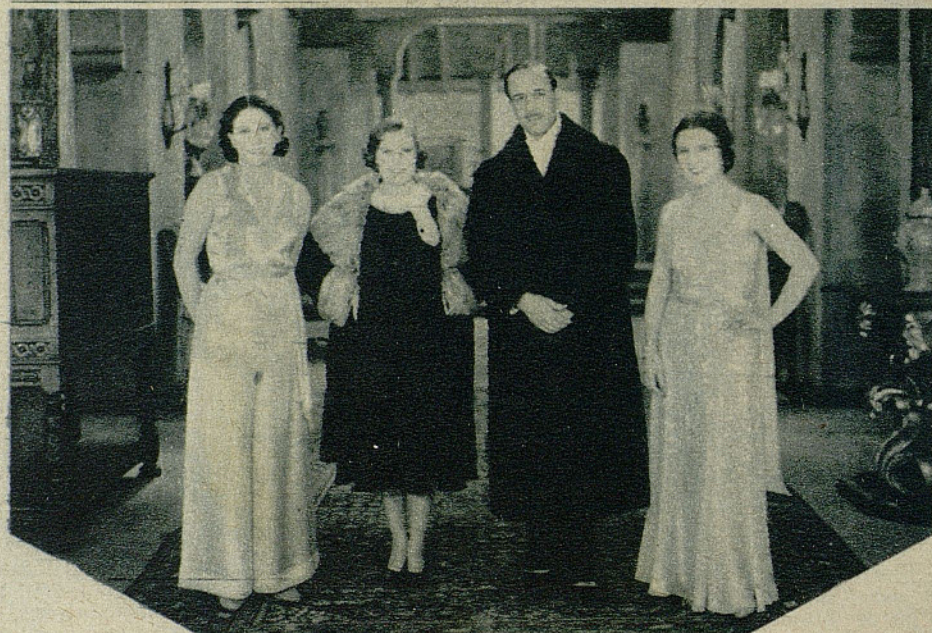
ferentes, eligiendo luego la que resulte mejor. El micrófono como puede verse en la fotografía, queda suspendido a unos dos metros de la acción. Como dato curioso hay una señorita «protocolo del film», que va tomando nota de las escenas pasadas y cuida especialmente de los detalles personales del actor: el tono

## CÓMO SE IMPRESIONA UN FILM PARLANTE

dad de quererlo... ¡Oh, París, París!

EN los estudios de la Paramount, se impresionan películas en todos los idiomas. Vemos en un mismo día la filmación de películas en francés, alemán, ruso, portugués, español. El montaje de estos estudios es una obra maravillosa de técnica, valorada en varios millones de dólares. Comienza a depurarse la producción española. Algunos actores famosos de teatro han fracasado en sus primeras «cintas» parlantes. La técnica teatral no es la cinematográfica. ¿Pero por ello vamos a culpar a las casas productoras? En los comienzos de un arte nuevo en que se juegan millones, el público, y la crítica especialmente, deberá alentar. Envilece el fustigar despiadadamente, a tal o cual actor, arremeter contra la empresa que nos ha dado una película defraudadora. ¿Dónde hallaremos los buenos artistas que necesita la producción española? No surgirán de la mesa de redacción de un periódico, sino de la masa anónima.

EN los jardines del recinto espléndido saludamos a Olga Valery, Imperio Argentina, Emilia Barrado, Rosita Díaz Jimeno, Pepe Romero y Carlos Batlle. Varios de dichos elementos acaban de filmar la versión española de «Su noche de bodas».



Emilia Barrado, Rosita Díaz Jimeno, Imperio Argentina y Carlos de Batlle, en «Su noche de bodas» última película que han impresionado para la Paramount.

Estoy en uno de los estudios donde se impresiona portugués: «Noite de nupcias». El diálogo lo hace el doctor Sousa, cultísimo escritor que escribe con la firma de Antonio Sergio. Emo Emerich, «metteur en scène». El estudio viene a tener, aproximadamente, unos ochenta metros de anchura por veinticinco de alto. Treinta focos potentísimos de mil trescientos amperios. La escena se toma desde dos puntos de vista di-

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

de la corbata, sombrero, etcétera, etcétera.

Los decorados que se utilizan en la toma de vistas son de un valor artístico y riqueza sorprendentes. Cada escena se repite dos, cuatro veces, hasta que le haya parecido bien la realización al «metteur en scène». Al iniciarse el rodaje se ordena silencio. En el exterior se hace sonar un timbre, y aparece un letrero rojo luminoso sobre la puerta del estudio. La potencialidad de los focos es enorme, produce un calor espantoso sobre el rostro. Las escenas hechas, se pasan en prueba privada ante el director de la producción. Algunos

no conceden permiso a los artistas para ver su producción. Un film, viene a tardar en impresionarse unos veinticinco días. El artista de cinema no ha de ser soberbio. A veces vemos que una escena se repite seis y siete veces con la natural fatiga para los protagonistas. Cuando el «metteur en scène» grita: «¡Coupez!», paraliza el rodaje y, si lo cree conveniente, se pasa nuevamente la escena.

He de anotar en este primer artículo que hago para los lectores de FILMS SELECTOS como enviado especial de dicha revista, la buena impresión que me han producido los estudios de la Paramount, en Joinville.

LUIS SÁINZ DE MORALES  
Joinville (París).



# ESTE BUEN CHARLOT...

El buen Charlot fue «clown» en sus comienzos. No llegado aún su momento o su «modo» — el que no lo encuentra o no lo sabe conocer se queda en la obscuridad perpetuamente —, parece ser que el buen Charlot no llegaba a destacar gran cosa en su oficio de payaso. No obstante, estaba orgulloso del camino elegido...

Al transformarse en genio — uno de los pocos genios de buena ley que hoy corren por el ancho mundo —, cada paso y cada frase, cada afirmación o cada veleidad del buen Charlot, ha tomado interés; tal interés, que el genial «Peregrino» ha llegado a ser una verdadera víctima del celo informativo. En algún momento se ha rebelado abiertamente contra la intromisión perenne de entrevistadores y reporteros. Pero el periodista, a caza de información, es implacable...

Si ha hallado cerrada a piedra y lodo la puerta de Charlot, y no le han llegado los ánimos o la osadía para echarla abajo, se ha ido a llamar a la de al lado. Así estos dos periodistas americanos que se han entretenido en buscar por todo el mundo a los antiguos camaradas de Charlot en el circo. Ante el interés de los entrevistadores y su reverencia frente al nombre y la personalidad del buen Charlot, los ya viejos «clowns» se han encogido de hombros. La frase de su antiguo compañero que más presente tenían era ésta, repetida mil veces por Chaplin, antes, naturalmente, de haber posado una sola vez ante el tomavistas:

—Es preciso que un artista de circo tenga muy poca dignidad y muy poco orgullo para que consienta en dedicarse al cine. ¡Vaya una caída!

Perdonemos al buen Charlot la ligereza de esta frase tantos años hace pronunciada. Era muy joven e ignoraba de fijo el adagio español que aconseja no decir «De esta agua no beberé»...

DESPUÉS, ahora... Charlot es... Charlot. Único e indiscutible. No ya sólo genio individualmente considerado, sino más bien valor representativo del cine en su esencia. Autor, actor, director de sus cintas, logra en ellas la



unidad de concepción artística que es raro encontrar en las realizadas merced a la unión de los más varios y, aun a veces, dispares factores. Su visión, su creación del tema y del tipo son siempre de una armonía perfecta. Así, él ha lanzado a la pantalla y al mundo una astrosa figura de vagabundo, de pobre hombre, que siendo siempre la misma, no es monótona nunca, porque la humanidad toda palpita en ella.

En la hondura psicológica de este tipo de pícaro infeliz, convencional y sin embargo humano, yace toda la amargura del humorismo y toda la comicidad de la tragedia. Ante una película de Charlot se ríe, se ríe... y hay algo que dentro de nosotros llora. ¿No somos nosotros mismos ese hombre... pequeñín frente a la grandeza de sus ilusiones, sentimental y absurdo, medroso y fanfarrón, fluctuante siempre entre la persecución de un sueño fantástico y la realidad de una salchicha... o de una suela de zapato que haga sus veces? ¡Charlot, Charlot!

Este hombrecillo culto, distinguido, fino, que declara haber adoptado un disfraz harapiento como reacción contra su gusto por el bien vestir, que lleva, joven aún, en las sienes la nieve del pensador, que se codea con Wells y con Shaw, que ha estrechado, de potencia a potencia, la mano del presidente de los Estados Unidos y la del rey de Inglaterra, que es, a un tiempo, admirable y lamentable, que ha penetrado el secreto del llanto y de la risa es, en sí mismo, toda una filosofía. ¡Ah, el buen Charlot!

Mientras los niños y los burqueses rien frente tus cabriolas, tu bastoncillo y tus zapatos, tú sabes detener la risa y despertar la mueca amarga, en la boca del intelectual, del filósofo, del artista...

Viendo a Charlot en la cumbre a que ha llegado y de la que — único caso en la historia del cine — no le arrancan ni la misma vertiginosidad del arte de la rapidez, ni la versatilidad de un público mudable al ritmo de la cinta que corre; viendo a Charlot representando a todo honor la esencia del séptimo arte, es curioso recordar aquellas palabras del joven payaso que aun no posara ante el tomavistas:

—Es preciso que un artista de circo tenga muy poca dignidad, muy poco orgullo, para dedicarse al cine. ¡Vaya una caída!

Sin saber bien por qué, ante la resistencia del buen Charlot, del genial astro de las sienes nevadas, frente al cine sonoro, frente al cine hablado, la anécdota y la frase del Charlot jovenzuelo, del Charlot payaso, se nos viene una y otra vez a la mente. Y con ellas el prudente consejo del cantar castellano:

«Nadie diga: no beberé de esta agua, — por si aprieta la sed en el largo camino.»

MARIA LUZ

FILMS SELECTOS



ELISSA LANDI  
nueva estrella de la Fox.



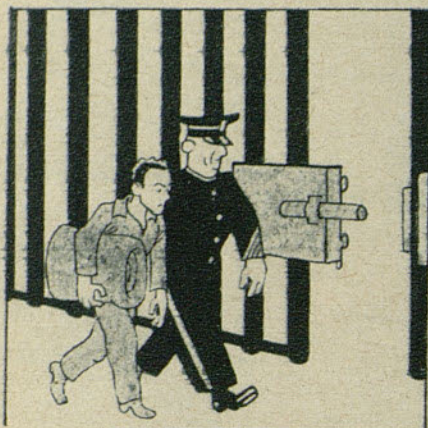




JOE E. BROWN  
y  
MARÍA WELLS,  
en una escena de  
la película «La  
Canción del Arco  
Iris».



# EL PRESIDIO



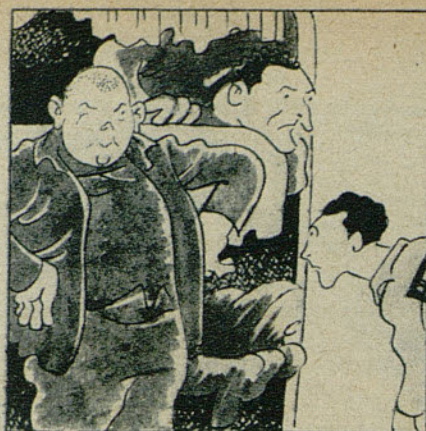
Por haber atropellado  
y causado un homicidio  
pobre Kent, es condenado  
a diez años de presidio  
¡oh qué pena y qué dolor!  
¡cualquier día un paseo en su auto  
un día, por Nueva York!



Al ver la hermana de Kent  
Morgan siente la punzada,  
quiere ser hombre de bien,  
tener prole delicada  
y hacerse del somatén.



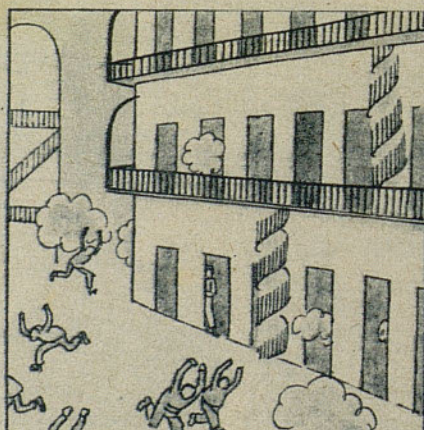
Morgan consigue escapar  
y lo primero que hace  
es lo corriente y vulgar:  
ella quería matarle  
pero él sabe hacerse amar.



Le destinan una celda  
donde esperándolo están,  
Butch que mata por spor  
y el estafador Morgan.



El pescado huele mal  
y Butch mueve zaragata  
que no queda un comensal  
ni un cacharro de hojalata  
que resista el vendaval.



Morgan de nuevo en presidio  
asiste a una algarabía  
con descargas tan sonoras  
que cree llegado el día  
de las ametralladoras.

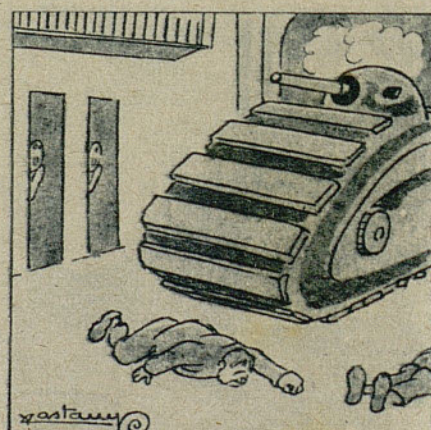
PELÍCULA DE LA M.-G.-M.  
de Catalunya  
HISTORIETA POR CASTANYS



Para producir un roce  
indispensable al «sonoro»  
todos arrastran los pies  
perdido todo decoro  
¡oh qué pena y qué dolor!  
ver siempre aquellos zapatos  
dando brillo al corredor.



En las celdas de castigo  
Butch y Morgan encerrados  
como dos seres de abrigo  
purgan todos sus pecados  
respirando aire nocivo.



Un tanque amenazador  
castiga al que se propasa  
y aunque falta lo mejor,  
que Morgan feliz se casa,  
ya lo supondrá el lector.





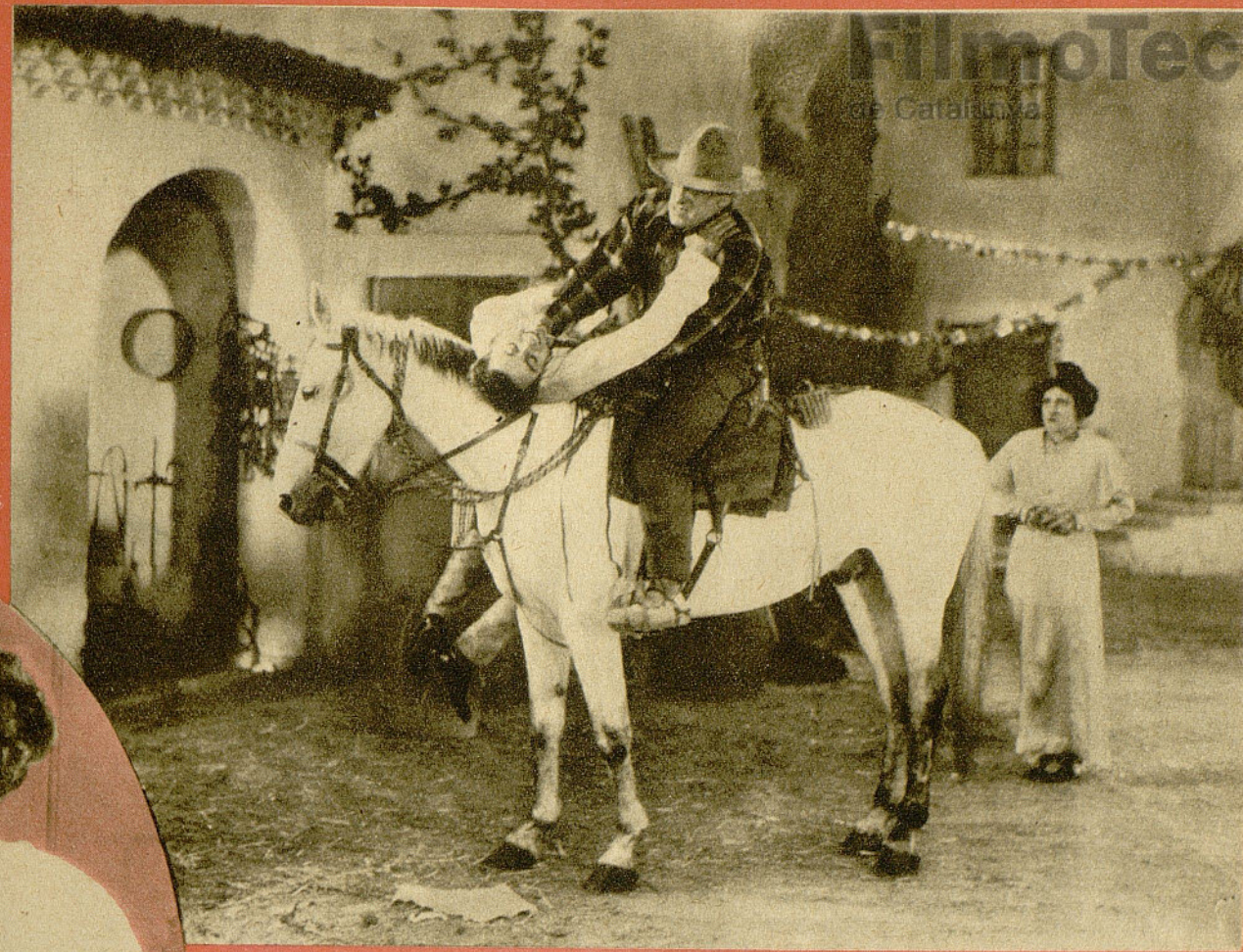
SALTOS  
DE CAMA

Saltos de cama,  
que nos presen-  
tan, en la parte  
superior, Rosita  
Moreno; a la iz-  
quierda, la ar-  
tista de la Fox,  
Elissa Landi y a  
la derecha, la  
artista de la Pa-  
ramount, Kay  
Francis.





VARIAS SCENAS  
DE LA MOCIO-  
NANTELÍCULA  
PATHENATAN  
**LA ARESIANA**







## LA GRACIA INFANTIL

• Aunque solemos dedicar esta página a publicar retratos de mujeres bonitas u hombres atractivos, nos ha parecido muy justo dedicarla hoy a estos graciosos artistas de la pantalla, que forman en las filas de "La Pandilla" Metro-Goldwyn-Mayer, de Hal Roach. En la parte superior vemos a un mono haciendo "monerías" a costa del pequeño "Stymie", nuevo miembro de "La Pandilla", que, perfecto filósofo, no se preocupa de lo que hagan seres inferiores. A la derecha, el admirado "gordito", sonríe satisfecho de la vida, pues para él siempre es buen año.

•





# Breve biografía de Gary Cooper

de Catalunya

Nació el siete de mayo, en Helena, del estado de Montana; sus padres, Charles y Alice Cooper, aun viven. Es de origen inglés. Vivió en un rancho hasta la edad de doce años, época en que fué a estudiar a Inglaterra. Tiene seis pies y dos pulgadas y media de estatura, y pesa ciento setenta y cinco libras. Tiene cabello castaño y ojos azules, y sus distracciones favoritas son el dibujo y la equitación.

En Iowa hay una muchacha que hoy en día puede decir, al contemplar uno de los anuncios en colores en que se anuncia la próxima película de Gary Cooper, estrella de la Paramount:

—Si no hubiera sido por mí, a estas horas probablemente no sería lo que es.—

La muchacha se llama Doris, y fué novia de Gary Cooper.

Durante la filmación de su última película, Gary habrá recordado con frecuencia a la muchacha a quien en Iowa conocen por Doris, la ex novia de Gary Cooper. Doris fué su primer amor, con cuanto ello significa en la vida de un hombre, y Gary llegó hasta a proponerle matrimonio. Hasta estuvo a punto de abandonar sus estudios.

Doris quería, al parecer, ir a California, e instó a Gary a que se trasladase allá a buscar fortuna.

De ahí surgió la primera discordia entre los enamorados, pues nada había que le gustara tanto a Gary como las montañas y los ranchos de Montana, su patria chica. Sin embargo, decidieron casarse en cuanto él hubiera hecho fortuna, y con tal idea se separaron al concluir el curso de estudios. Gary regresó a Helena, y allí logró trabajar de caricaturista de un diario, el «Helena Independent».

Sin embargo, el consejo de Doris no dejaba de perturbarle, y finalmente salió para California, con una fortuna de doscientos dólares en el bolsillo. Ciertamente es que no conocía a nadie en la costa, pero el amor de Doris bastaba a lanzarlo a las más disparatadas empresas, así fuera en el fin del mundo.

El establecerse en una ciudad californiana no es empresa tan fácil como parece. Los editores de los periódicos locales no parecían admirar grandemente su talento, y tuvo que limitarse a trabajar por cuenta de un fotógrafo, buscando clientes de casa en casa. Después se dedicó a vender espacio para anuncios, por cuenta de un teatro que anunciaba en el telón. Finalmente fracasó rotundamente y se quedó totalmente arruinado. Con los últimos diez centavos se compró un pe-



GARY COOPER, ESTRELLA DE LA PARAMOUNT

dazo de pan, y se fué a un estudio, en busca de trabajo de extra. Su estatura y su porte impresionaron poderosamente a los directores, y consiguió que le dieran un papel en una película de las llamadas del Oeste. El sendero del triunfo es largo y empinado, y durante sus etapas más penosas, Gary tuvo que resignarse a perder la novia. Dejó de escribirle al sumirse en la ruina, y la primera vez que volvió a hacerlo supo, por la contestación, que su Doris se había casado con un farmacéutico de la ciudad natal de ella.

Pero Gary no es capaz de guardarle rencor y, al recordarla, se limita a decir, con una sonrisa melancólica:

—Si no hubiera sido por Doris...—

Durante el primer año de trabajo en el estudio hizo papeles de extra, hasta que llegó el momento de hacer cosas más importantes. Trabajó en una película de dos rollos, y su actuación le gustó tanto al director, que decidió darle un papel en la película «The Winning of Barbara Worth».

Cuando la película estuvo concluida, Gary recibió una porción de ofrecimientos de los estudios más importantes, entre ellos el de la Paramount. Con esta última compañía arregló una entrevista, a la que asistió puntualmente. Sin saber lo que le deparaban, al entrar en el salón donde había de celebrarse la entrevista se encontró de manos a boca con un

grupo imponente de personalidades de la Paramount. Su embarazo fué grande en aquel momento, y luego de enojecer hasta las orejas se limitó a sonreír ampliamente. Aquella sonrisa le valió un contrato inmediatamente.

Cuando aun la tinta de la firma de Gary estaba fresca, el gigante de Montana tuvo que tomar inmediatamente el tren para dirigirse a San Antonio de Tejas, donde estaban impresionando la película «Alas». En dicha cinta tomó parte, interpretando un papel corto, pero lo suficiente lucido para que desplegara maravillosamente sus dotes de actor de la pantalla. El resultado fué que inmediatamente lo destacaron para trabajar en una película de tipo completamente distinto, «It», en la que actuaba de estrella Clara Bow.

Luego trabajó en «Children of Divorce», «Arizona Bound», «Nevada», «Beau Sabreur», «The Legion of the Condemned», «Doomsday», «Lilac Time», «Half a Bride», «The First Kiss», «The Shopworn Angel», «Wolf Song», «Botrayal» y «Seven Days Leave»; en esta última película actuó de estrella, y a par-

(Continúa en la página 24.)

FI  
EL  
S  
E  
L  
E  
S  
S  
O  
S



# El esfuerzo de la Metro-Goldwyn-Mayer en la producción hablada en español.

Oliver Hardy y Stan Laurel, con los escritores españoles Edgar Neville, Eduardo Ugarte y José López Rubio.



Virginia Fábregas, eminente actriz mejicana, conversando con María Dressler

MUCHAS son ya las empresas norteamericanas que han lanzado sus capitales a la producción de films hablados en español, y enormes los esfuerzos realizados hasta la fecha para llevar a los países de habla ibérica películas en cantidad y calidad semejantes a las que se venían realizando para los mercados de habla inglesa.

Pero la casa que, a no dudar, mayor esfuerzo realiza en este sentido y la que ha dado comienzo con mayor intensidad a una producción netamente española, ha sido la M. G. M., que no ha tenido inconveniente en contratar a los más interesantes valores de la escena, el cinema y las variedades, prácticamente útiles para la filmación de películas habladas en nuestro idioma.

No es por todos reconocido en todo su alcance este esfuerzo y muchos son los que, seguros de que realizan una labor patriótica, se ensañan con las naturales deficiencias que se notan en las primeras cintas producidas en español, sin tener en cuenta la minuciosa labor y el formidable esfuerzo que requiere empresa tan importante como es la de crear elementos aptos y capaces para la filmación, mucho más si tenemos en cuenta que en nuestra patria muy poco se había intentado en este orden artístico-industrial, y escaso valor tuvieron, por lo general, hasta la fecha, los intentos, muchas veces descabellados, que llevaron a cabo nuestras empresas cinemato-

gráficas. Si hacemos un estudio fundamentado de lo que ha sido la producción española, caeremos muy pronto en la cuenta de que nada de lo que realizamos puede parangonarse con lo que en otros países más preparados se hizo. Falta de capitales por una parte, artistas y directores mediocres por otra, y una total desorientación, tuvieron la culpa de que los pequeños esfuerzos nuestros fueran baldíos. Carecemos de estudios capacitados para la pequeña y la gran producción, y nuestros capitalistas — por causas que darían lugar a derivaciones no pertinentes — nunca se mostraron propicios a ver en este arte, o en esta industria, fácil ambiente para la especulación financiera. Una serie de incapacitados tuvieron en la mano el pandero, que no supieron temprar, y del que no supieron arrancar más que monocordes disonancias, estúpidas en su casi totalidad, y buena prueba de su vacuidad y de su impericia. Pingües ganancias esperaban ocultas en las pantallas del mundo ibérico la varita mágica que las arrancase de su mundo escondido.

Pero nuestros hombres de negocios, o no las quisieron ver, o no se consideraron con fuerzas suficientes para intentar la lucha.

Sería estulto que ahora que ajenos financieros emprendieron la gran cruzada de crear en nuestro idioma, por un patriotismo inconsciente, fuésemos a alejar-



los de su intento, oponiéndonos a que, merced a un esfuerzo que nosotros no quisimos hacer, abran a nuestra cultura las amplias perspectivas que ofrece esa gran ventana abierta al universo que es la pantalla, en la que, a no dudar, serán nuestros artistas, o artistas hermanos de raza, los que mostrarán al mundo nuestras artes líricas y plásticas, haciendo más por la difusión del idioma que todos los dirímbicos cantos de absurdo patriotismo que parece vegetar en cuantas entidades se preocupan de unir lazos y aunar voluntades. Necio me parece todo lo que

Ernesto Vilches y José madamente con

Crespo, conversando con Anita Page.



que no ha mucho tiempo salió de España, contratado por esta fuerte entidad, uno de nuestros más exquisitos literatos y uno de los comediógrafos que más inquietudes plásticas han llevado a la escena española: nos referimos a Gregorio Martínez Sierra, que ha sido puesto al frente de la dirección y supervisión de las películas españolas de dicha marca.

La sección correspondiente de la M. G. M. dice, a propósito de esto:

«Al incorporar un nombre de tan alto prestigio a la ya numerosa colonia española de Hollywood, la Me-



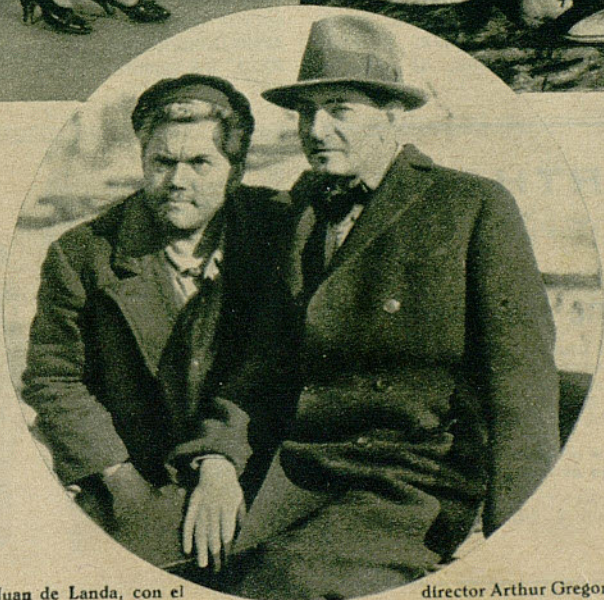
Conchita Montenegro con Arthur M. Loew, Vicepresidente de la M.-G.-M., José Crespo y Julio Peña.



Rafael Rivelles, con el director de películas españolas Carlos Borcosque y la actriz María Ladrón de Guevara.

se oponga al esfuerzo de las empresas norteamericanas y estulto no animarlas en su empresa, a la que debemos todos coadyuvar con una buena voluntad y con un recto juicio que evite sus errores y no dé al traste con sus buenos intentos.

Como anteriormente decíamos, una de las casas que merecen más atención por su labor en pro del cine hablado en español, es la M. G. M., la cual no solamente intenta producir en nuestro idioma, sino producir de un modo perfecto. Buena prueba de nuestro aserto es el hecho de



Juan de Landa, con el

director Arthur Gregor.

tro Goldwyn Mayer da muestras del alto interés que le merece la producción española, y del metódico cuidado con que se propone realizar sus films hablados en español.

La lista de autores y artistas españoles actualmente contratados por la Metro Goldwyn Mayer cuenta ya con los siguientes nombres, bien conocidos en nuestro país.

Autores y directores: Gregorio Martínez Sierra, Miguel de Zárraga, Eduardo Ugarte, José Ló-

(Continúa en la página 23)



# OPINAMOS QUE

**HORIZONTES NUEVOS.** — Película Fox, interpretada por Jorge Lewis y Carmen Guerrero.

Nuevos horizontes sobre paisajes viejos. Tal puede definirse la última producción de Raúl Walsh, vieja por el escenario en que se desarrolla, pero nueva — magníficamente nueva — por las bellezas que ha ido atesorando sobre esos horizontes desconocidos.

La epopeya del pueblo ganqui — un pueblo heterogéneo y multiforme por demás — es la colonización de las tierras del Oeste. Una empresa que a los norteamericanos les complace recordar cuando sienten, punzante, la nostalgia de los grandes hechos históricos que definen el carácter de las na-



Una interesantísima escena de la película «Horizontes nuevos».

ciones. Entonces engrandecen los ganquis su obra como un éxodo glorioso a través de tierras desconocidas, desiertas unas veces, pobladas de enemigos otras, pero siempre sin más nube guiadora que la esperanza de llegar hasta la montaña de nieve que cobija los fértiles valles de promisión y sin más fe que su ambición, profundamente humana, de poseer la tierra en su virgen fertilidad.

Esta magna empresa es la que hoy canta el cine sonoro en «Horizontes nuevos», del mismo modo que el cine mudo la plasmó en un sinfín de películas, dignas de recordarse siempre, como «La caravana del Oregón», para no citar más que una. Pero esta vez vuelven a nuestros ojos las páginas del poema artísticamente renovadas por una visión realmente genial en el marco cinematográfico. Más que emotiva o sentimental, la horda que marcha incesante hacia el Oeste tiene aquí algo del espectáculo épico de la naturaleza, y Raúl Walsh lo ha sabido ver tan magistralmente que, al enfocar

la cámara sobre cada paisaje y cada grupo, nos ha dado en muchos momentos escenas que forman por sí solas obras tan definitivas como las mejor logradas de la pintura.

Para dar ocasión a que desfilen ordenadamente esas bellezas del arte y de la naturaleza sorprendidas por la fotografía, se desarrolla en primer término una narración de amores y aventuras que, en realidad, es lo menos interesante del film. Y, claro está, como consecuencia de ese menor interés, la parte dialogada de la fábula queda muy por debajo de la parte puramente sincronizada, la cual realza de modo incomparable las bellezas que la cámara ha ido recogiendo en «Horizontes nuevos».

**LA MUJER EN LA LUNA.** — Película UFA, interpretada por Gerda Maurus y Willy Fritsch.

Dos elementos de orden esencialmente diverso concurren a formar esta discutida creación de Fritz Lang. Dos elementos que quedan perfectamente concretados en el mismo título del film: la «mujer» y la «luna»; es decir: la pasión y la fantasía.

Pero lo que todavía nos atormenta, sin que podamos llegar a concretarlo a medida de nuestro deseo, es saber qué se ha propuesto Fritz Lang al filmar «La mujer en la luna»: si darnos una obra de mera fantasía científica o un análisis de las pasiones humanas en las grandes ocasiones. Si se ha propuesto lo primero — y esta es la opinión unánime de crítica y público —, no cabe duda que la esperanza de lo maravilloso queda defraudada, sobre todo en el ambiente lunar, donde podía haber trabajado a sus anchas la fantasía.

Si, por el contrario, se ha propuesto lo segundo — cosa no del todo improbable, por lo mismo que las deficiencias de la fantasía son tan evidentes y por el hecho de que el título de la película no es «Un viaje a la luna», sino «La mujer en la luna» —, entonces es preciso reconocer que falta un poco de vibración pasional, de emoción dramática, sobre todo en el tiempo que los protagonistas pasan en la luna, es decir: en un mundo distinto en absoluto del nuestro, pero idéntico, al fin y al cabo, si no es capaz de transformar las pasiones que agitan la vida del hombre en la Tierra.

Por otra parte, la película contiene cierta cantidad de errores y contradicciones, en proporción, acaso, superior a la que normalmente pudiera esperarse de una película que huye a sabiendas de la realidad de nuestro mundo; pero no es menos cierto que algunos de ellos no saltarían tan chillones a la vista, si no contrastasen con la otra cantidad, no menos importante, de detalles cuidadosamente preparados para dar a la ficción todos los visos de lo posible y real.

Sin embargo, «La mujer en la luna» tiene algo que no abunda en la cinematografía común. Encierra, entre aciertos y errores, un atisbo de grandeza que no, por ser menos lograda, deja de ser magníficamente hermosa. Entonces, sintiéndonos espectadores de ingenua simplicidad, nos deleita cerrar los ojos a todas las deficiencias del film y entregarnos resueltamente a la delicada espiritualidad que, a pesar de todo, ha puesto Fritz Lang en su obra. — L. C. R.

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS

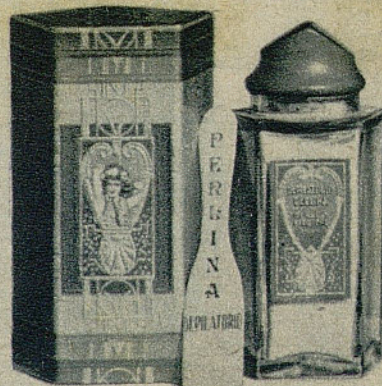


### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.  
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



## Depilatorio PERLINA

NOVEDAD CIENTIFICA

EXENTO DE OLOR DESAGRADABLE

EXQUISITAMENTE PERFUMADO

Blasco-Barcelona

Tarro, 3 ptas.  
Sobre, 0'50 ..



# DEL BAILE DE DISFRACES PATROCINADO POR "FILMS SELECTOS"



Señorita Carmen Pascual, luciendo traje de zingara de «Redención», premio M.-G.-M.



Señorita Teresita Casajuana, con el disfraz de «Ramona», premio Nietos del Zorro



Don Bautista Borrás, disfrazado de «El Hijo del Calé», premio Nietos del Zorro.



Don Ricardo Riera, disfrazado de «El Conde de Montecristo», premio Nietos del Zorro.



# DELVA

FOX-TROT

PIANO

L. HUGO

First page of the musical score for 'DELVA'. It begins with a piano introduction in F# major. The score is written for piano and includes dynamic markings such as *f*, *p*, and *mf*. The piece ends with a double bar line and a repeat sign.

Second page of the musical score for 'DELVA'. It continues the piano introduction from the first page. The score includes dynamic markings such as *p*, *cresc.*, *cen*, *do*, *f*, and *2a vez f*. The piece concludes with a double bar line and a repeat sign.



## Segundo Concurso organizado por FILMS SELECTOS

### BASES

1.<sup>a</sup> — Los noventa y tres trozos, que figuran en esta página, forman, debidamente combinados, el retrato de una artista cinematográfica. Los damos desordenados y la solución del concurso consiste en recortar los noventa y tres trozos, ponerlos y pegarlos en un papel, en el orden que deben llevar para reconstituir el retrato de la misma forma en que nosotros hemos dividido el original y mandárnoslo, indicando el nombre de la artista y su biografía.

2.<sup>a</sup> — Al pie de cada pliego de soluciones deben venir en forma bien legible el nombre y las señas del domicilio del concursante que lo remita, además de la firma del mismo.

3.<sup>a</sup> — A los que envíen la solución exacta se les concederán los siguientes premios:

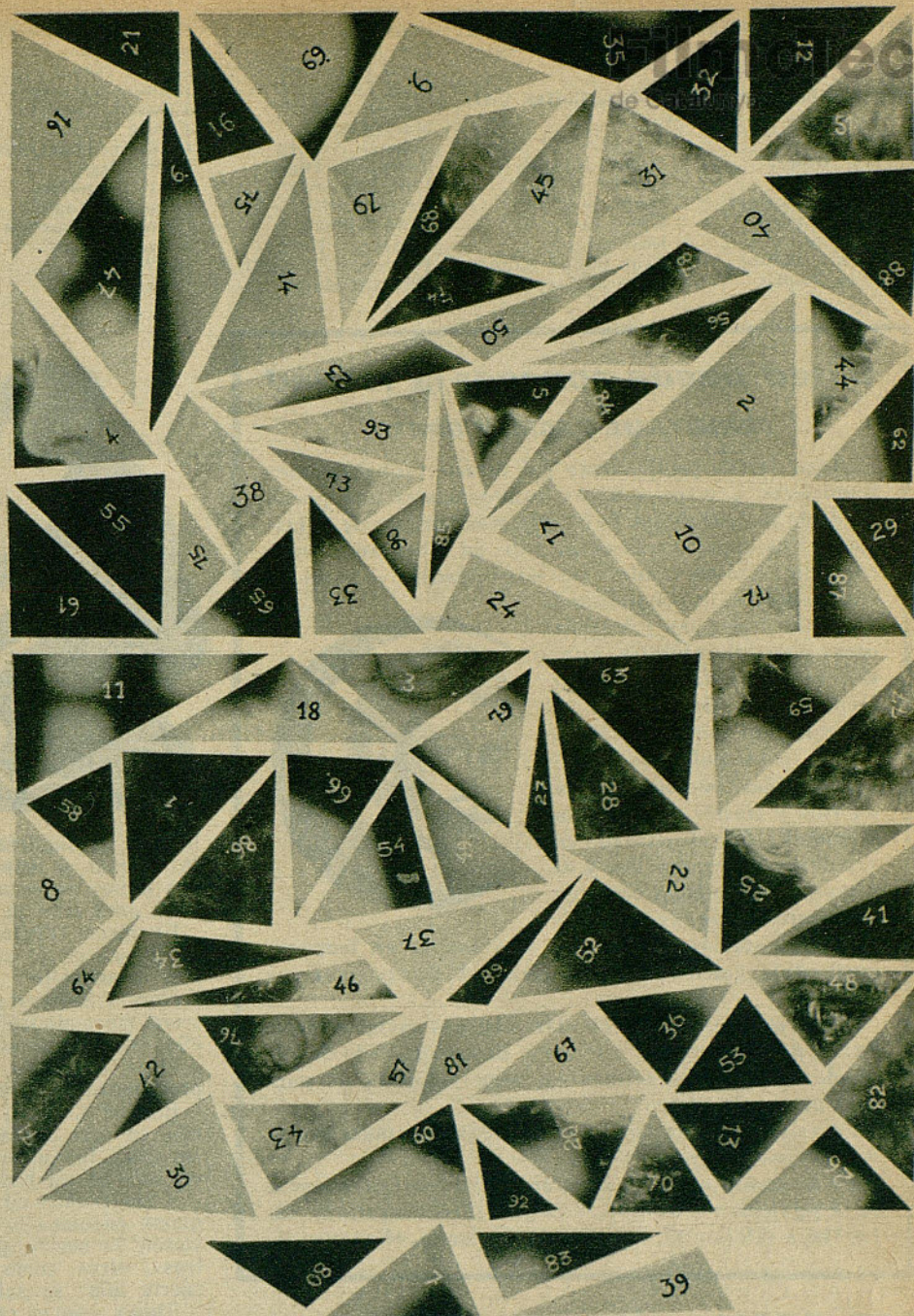
- 1.º - Un lindo y completo estuche de manicura.
- 2.º - Una hermosa librería portátil, con una colección de obras de M. Hungerford.
- 3.º - Un magnífico estuche de perfumería.
- 4.º - Una colección de obras del ilustre autor J. Oliver Curwood, compuesta de diez tomos.
- 5.º - Diez lotes de libros, por valor de diez pesetas, a escoger del catálogo de la Sociedad General de Publicaciones, S. A.

4.<sup>a</sup> — Los premios se sortearán entre todos los que manden exactamente reconstituida la fotografía, indiquen el nombre de la artista y envíen la más exacta biografía de la misma.

5.<sup>a</sup> — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

6.<sup>a</sup> — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 31 de mayo, al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219. Barcelona.

7.<sup>a</sup> — No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.



## EL ESFUERZO DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER EN LA PRODUCCIÓN HABLADA EN ESPAÑOL

(Continuación de la página 19)

pez Rubio, Edgard de Neville, R. Alberich, Benito Perojo y Carlos F. Borcosque.

Actrices y actores: Ernesto Vilches, María Fernanda Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles, María Tubau, José Crespo, Virginia Fábregas, María Alba, Conchita Montenegro, Juan de Landa, Valentín Parera, María Luz Callejo, Julio Peña, Rosita Ballester, Elvira Morla, Romualdo Tirado, etcétera.

Aparte de esta extensa lista de figuras de primera categoría del teatro y la cinematografía españolas, M. G. M. cuenta con otras estrellas ya famosas, tales como Ramón Novarro, Raquel Torres, Luis Alonso, Don Alvarado, Adolph Menjou, Buster Keaton, Stan Laurel, Oliver Hardy, Charles Chase, Harry Langdon, etcétera, que están filmando películas habladas en español, y que aportan a nuestras pantallas la fama de sus nombres desde hace muchos años famosos en el mundo entero.

Con estos artistas la M. G. M. ha dado realización a las siguientes películas: «Olimpia», «Estrellados», «Monsieur Le Fox», «De frente... marchen», «Noche de duendes», «Vida nocturna», «Locuras de amor», «Wu-Li-Chang», «El presidio», «Sevilla de mis amores», «El príncipe del dólar», «El alma de la fiesta», etcétera, etcétera, teniendo en producción: «En cada puerto un amor», por José Crespo y Juan de Landa; «La fruta amarga», por Fábregas, Landa, Ladrón de Guevara, Rivelles y Callejo; «La mujer X», por Ladrón de Guevara, Crespo y Rivelles; «Cheri-Bibi», por Vilches, Ladrón de Guevara y Tubau; «Dentro de la ley», por María Tubau y Rafael Rivelles, y otras tres películas en curso de producción, sin título aun.

Nada de extrañar tiene que con tales elementos, Metro Goldwyn Mayer se haya puesto rápidamente a la cabeza de la producción española, ya que no escatima medio alguno para lograr la absoluta perfección que todos deseábamos para las películas habladas en nuestro idioma, perfección que indudablemente alcanzará, demostrándonos, una vez más, la capacidad de sus medios y la solvencia de su firma, tanto artística como industrial.

L. M. R.



## DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Calif.

Renee Adoree  
Nils Asther  
Lionel Barrymore  
Wallace Beery  
Jack Benny  
Charles Bickford  
Edwina Booth

Buster Keaton  
Charles King  
Carlotta King  
Gwen Lee  
Bessie Love  
Nina Mae McKinney  
John Miljan

John Mack Brown  
Lon Chaney  
Joan Crawford  
Karl Dane  
Marion Davies  
Mary Doran  
Duncan Sisters  
Josephine Dunn  
Cliff Edwards  
Greta Garbo  
John Gilbert  
Lawrence Gray  
Raymond Hackett  
William Haines

Robert Montgomery  
Polly Moran  
Conrad Nagel  
Ramón Novarro  
Edward Nugent  
Elliott Nugent  
Catherine Dale Owen  
Anita Page  
Basil Rathbone  
Duncan Renaldo  
Dorothy Sebastian  
Norma Shearer  
Sally Starr  
Lewis Stone

Marion Harris  
Leila Hyams  
Kay Johnson  
Dorothy Jordan

Lawrence Tibbett  
Ernest Torrence  
Raquel Torres  
Roland Young

Radio Pictures Studios, 780, Gower Street, Hollywood, California

Buzz Barton  
Sally Blane  
Olive Borden  
Betty Compson

Frankie Barro  
Richard Dix  
Bob Steele  
Tom Tyler  
Bebe Daniels

## Usted puede conocer la verdad

### PERMITAME DECIRLE GRATIS

algunas de sus perspectivas del futuro, probabilidades financieras y otros asuntos confidenciales que puede predecir la Astrología, la ciencia más antigua de la historia. Sus expectativas en la vida, su felicidad, su matrimonio, sus amistades, sus enemistades, el éxito de sus negocios, la posibilidad de recibir herencias y muchas otras cuestiones vitales, pueden ser reveladas por la gran ciencia de la Astrología.

Permitame decirle gratis los hechos principales que pueden cambiar todo el curso de su vida y traerle el éxito, la felicidad y la prosperidad, en vez de la desesperación y el fracaso, que pueden en estos momentos estar cerca de Vd. Su interpretación astrológica será escrita en lenguaje corriente y consistirá en no menos de dos páginas enteras.

Tenga cuidado de escribir claramente al enviar la fecha de su nacimiento, su nombre y dirección. Si lo desea, puede incluir 50 céntimos en estampillas de su país para gastos de correo.

Esta oferta puede no volver a repetirse de manera que le conviene proceder en el acto.

La dirección a la que debe enviar su correspondencia es la siguiente: — ROXROY Dept. 1317 Emmastraat, 42, La Haya (Holanda). Franqueo a Holanda, 40 céntimos.



## LOS HÉROES ANÓNIMOS DE LA PANTALLA

(Continuación de la página 7)

tista tiene la fortaleza de un George O'Brien o la pericia de un Tom Mix, se le tolera muchas veces compartir el peligro con la compañera de aventuras, substituida momentáneamente por el «doble». Pues bien, esos astros tienen trágicas historias que contar. Todos han realizado salvamentos reales o han visto perecer a la pobre «extra» absorbida por la catara arrolladora o aplastada en la aparatosa caída.

Citemos algunos casos concretos. O'Brien filmaba una película cuya escena clave era el incendio de una galería minera. Se construyó la galería y se le prendió fuego realmente, y realmente quedó aprisionada entre las llamas una muchacha llamada Ester Cruze que «doblaba» el papel de la protagonista.

Cuando O'Brien, siguiendo el argumento del film, fué a salvarla, vió que era necesario un salvamento real y una real exposición de la vida. Uno de los depósitos de petróleo colocados disimuladamente para que ardieran sin desparramar el fuego se había roto y las llamas se dispersaron, alcanzando a la infortunada «extra». Pero O'Brien no es un héroe de guardarropía. Su temeridad es tan legítima y consciente como la de Linbergh o cualquier otro héroe indiscutible. Por eso, al ver el peligro en que se encontraba aquella joven de



**Lusoform**  
ANTISÉPTICO IDEAL DE OLOR AGRADABLE  
PARA HIGIENE ÍNTIMA FEMENINA  
(lavados diarios en soluciones al 1%, una cucharada por un litro de agua tibia). Contra flujos y enfermedades de la matriz. Granos, llagas, heridas. No mancha ni irrita.  
ELÍXIR DENTÍFRICO  
JABÓN ANTISÉPTICO

la cual ni siquiera el nombre conocía, se lanzó a través de las llamas y reapareció con ella en brazos. O'Brien tardó dos meses en curar de sus quemaduras; Ester quedó inutilizada para toda la vida.

El mismo O'Brien ha salvado a Janet Gaynor de una muerte segura en el río Santa Cruz, al filmarse las escenas de una inundación.

Norma Shearer y Gary Cooper, en los comienzos de su carrera cinematográfica, estuvieron a punto de perder la vida, ella en un incendio con la infortunada y anónima Cruze, y él en una caída de caballo, al tomar parte en un film cuyo protagonista era Valentino.

Ronald Colman, siendo un verdadero soldado «desconocido» en una de las primeras películas de la guerra que se rodaron, fué alcanzado por una granada y tuvo que estar un mes en un hospital.

Y podríamos citar otros muchos casos de esta índole. Algunos «dobles» se dejaron la vida ante la cámara, otros tuvieron la suerte de volver al montón anónimo de los «extras», otros, como Colman, Cooper y Shearer, tuvieron más suerte aún: se salvaron y entraron en el camino del éxito.

Ahora, con el cine sonoro, el «doble» ha salido ganando. Ya no es el hombre que se juega la vida, sino el cantante o el cómico sin suerte y sin fama que canta o habla pacíficamente en un rincón, mientras los ídolos abren la boca ante la cámara.

J. B. VALERO

## BREVE BIOGRAFÍA DE GARY COOPER

(Continuación de la página 17)

tir de aquella cinta ha trabajado siempre con papeles estrellados, interviniendo en películas del éxito de «Only the Brave», «El virginiano», «Los expoliadores» y «Marruecos». En esta cinta colabora con la inimitable Marlene Dietrich.

Cooper es inglés de abolengo, y permaneció en el rancho de sus padres, en las cercanías de Helena, del estado de Montana, hasta la edad de doce años. Allí aprendió a montar a caballo y a nadar como sólo él sabe hacerlo. E hizo pasar ratos inolvidables a sus camaradas, refiriéndoles sus aventuras en el rancho y sus hazañas ecuestres.

A su regreso a Montana, Gary vivió como un verdadero cowboy durante dos años, sufriendo un accidente de automóvil que casi le costó la vida. Entonces se trasladó al centro, con el objeto de estudiar en el Instituto de Grinnell, del estado de Iowa. Allí es donde conoció a Doris.



a hacerle una visita antes de que nos marchemos.

— ¿De modo que no estás solo? — preguntó la señorita Sheridan —. ¿Quiénes son tus compañeros? ¿Tienes invitados a bordo? Espero que bien podrás decirme eso y más teniendo en cuenta que, de un modo u otro, podré averiguarlo.

— Sí, ya le dije que lo sabrá sin duda alguna. No es ahora la mejor ocasión para dar explicaciones...

— ¡Ah! — le interrumpió la señora Sheridan —. Ya comprendo. Temo empezar a comprender. He oído rumores, aunque espero que no son ciertos, de que tú e Isabel no estáis en muy buena inteligencia. Espero que no habrás llevado a bordo a personas a quienes ella no pueda conocer. Sin embargo, no quiero obligarte a tratar de estos asuntos particulares ante una joven como la señorita Divina. Ya hablaremos más tarde. — Y volviéndose a Teresa le dijo: — Perdóneme usted, querida señorita. Temo haber olvidado por un momento su presencia. ¿Están también sus padres en Monte-Carlo?

— No, señora — dijo Teresa.

— ¡Hemos de marcharnos, tía Calolina! — exclamó Miles.

— Dentro de un minuto os dejaré en libertad, querido sobrino. Permíteme dirigir unas palabras a la señorita Divina. Le agradeceré que me diga dónde se aposenta usted con su familia, querida mía. Tendría mucho gusto en volverla a ver.

— El caso es... que no me acompaña ningún individuo de mi familia — tartamudeó Teresa.

La señorita Sheridan abrió más aún sus azules ojos de miope.

— ¿Que no la acompaña su familia? ¡Pero si es usted muy joven! Supongo que no viajará usted sola.

— No, señora — contestó Teresa.

— Entonces, ¿quién la acompaña, mi querida niña? Me gustaría saber...

Teresa miró a Miles con desesperación y de un modo tal, que de haberse tratado de otra mujer a él le hubiese parecido que se dejaba dominar por el histerismo. La pobre

muchacha no sabía si reír o llorar; Miles se encogió de hombros para contestar a la pregunta que descubrió en su mirada y Teresa comprendió muy bien el significado de aquel gesto.

— Me acompaña el señor Sheridan — contestó.

El efecto fué eléctrico.

— ¿Cómo? — gritó la señorita dando un paso atrás —. ¿Quiere usted decir...? No, no es posible que haya usted querido expresar tal cosa. ¿Debo entender que viaja usted en el yate... sola con él?

— Sí, señora — replicó la joven — aunque también nos acompañan la señora Harkness, el capitán y la tripulación.

El semblante de la señorita Sheridan se puso sonrojado y luego pálido, a excepción de la punta de la nariz.

— ¡Eso es terrible, es terrible para mí! — exclamó —. Créame que no sé qué hacer ni qué pensar.

— No hay nada que hacer ni qué pensar — replicó Miles —. Puede usted estar convencida de ello.

— ¡Oh, pobre hermano mío y pobre y querida cuñada! — exclamó la señorita Sheridan con acento quejumbroso. — ¿Y tu desdichada esposa? Hay que hacer algo. ¡Oh! — añadió mirando a Teresa —. ¿Y usted, pobrecita niña descarriada? Es preciso salvarla y también salvar a mi sobrino. No hay más remedio que salvarlos a ustedes uno de otro.

— Creo que no será posible — replicó Miles —. Ya es demasiado tarde. Lo mejor es que nos deje seguir nuestro camino y nos olvide.

— De ninguna manera — contestó la señorita Sheridan.

Y sin otra palabra de despedida se volvió a su mesa a seguir embriagándose con agua mineral, mientras en su rostro se pintaba la firme resolución que la animaba.

— ¡Esa mujer es pesada como el plomo! — exclamó Sheridan.

— ¡Tal vez yo debiera haberle dicho a usted que la señora Harkness se proponía ir esta tarde a Menton para visitar a la señorita Sheridan! —

Córtese por aquí

durante tanto tiempo a bordo del yate y en compañía de un hombre a quien, sin duda, consideró como a un oso que tuviese las garras doloridas.

Obligándose a considerar el asunto desde este punto de vista, para hacer soportable tal exhibición, Miles miró el perfil de la joven que andaba a su lado. Parecía abatida y la mejilla que podía contemplar estaba encendida y como febril.

«Es como una colegiala que se hubiese reído de una broma tonta, sin comprender su significado y que, de pronto, se lo hubiese explicado con la mayor brutalidad», pensó con referencia a su compañera.

Mas volvió a recriminarse a sí mismo, y con la mayor frialdad que le fué posible se dijo que era llegada la ocasión de ejecutar su plan en Monte-Carlo.

Hartley Phillips le aconsejó aplazar el viaje por el Mediterráneo hasta que el año estuviese más avanzado, es decir, para cuando la *season* de Monte-Carlo y Argel o de otra ciudad de moda en que quisiera desembarcar estuviese en su período álgido, porque entonces encontraría numerosos conocidos, tanto suyos como de Isabel. Pero una vez dispuesto a sacrificar su reputación en beneficio de su mujer, Sheridan no tuvo bastante sangre fría para esperar la época más conveniente. Quería terminar cuanto antes aquella aventura y acabar de una vez en beneficio propio y de la misma Isabel. Por eso replicó a Phillips que en Monte-Carlo siempre encontraría personas conocidas y que ya podía estar seguro de varias de ellas, pues habían alquilado algunas villas en los primeros días de noviembre, a fin de aprovechar lo más posible el dinero que eso les costaba. Lo mismo ocurría con respecto a Argel, pero tuvo suerte de que la inoportunidad de su plan resultase acertada porque olvidó el cumpleaños del Príncipe de Mónaco y las fiestas del quince y del diez y seis, en Monte-Carlo y en la Roca de Mónaco. En realidad fué afortunado al desembarcar el día quince sin habérselo

propuesto, pues encontró una multitud de amigos, más que suficiente para divulgar la vergonzosa conducta de Miles Sheridan y hasta habría debido estar satisfecho de que el asunto marchase tan bien, en vez de sentirse disgustado.

Dieron vuelta a la esquina, entre el Casino y el Hotel de París, y se dirigieron a la terraza superior, en donde suele congregarse la gente entre las once de la mañana y la hora del almuerzo. A través del grupo de palmeras que hay detrás del busto de mármol de Berlioz pudieron ver la romántica silueta de la Roca en que desembarcó Hércules, las torres grises de la antigua fortaleza de los Grimaldi y el enorme edificio destinado a Museo del Príncipe. A la izquierda, y a gran distancia, se divisaban las montañas de Italia, más allá y por encima de los olivos y de los pinos del *Cap Martin*. Enfrente podían ver el mar, de un tono azul tan intenso, que parecía haberse apropiado el color del pálido cielo.

En unas sillas abrigadas por grandes sombrillas y cerca del Casino estaban sentados numerosos hombres y mujeres, que vestían trajes casi de verano y que bebían agua mineral a todo pasto. En unos bancos verdes, y cerca de la balaustrada de la terraza había, también, alguna gente que contemplaba el mar y un par de hidroplanos, o que estudiaban en unos cuadernitos los medios de ganar a la ruleta. Y a lo largo del paseo lleno de grava se divisaban unas siluetas de color pardo en la sombra, o doradas al recibir la luz del sol, de los que paseaban despacio. Algunos eran jóvenes, guapos e iban vestidos con la mayor elegancia. Los jóvenes llevaban trajes de *tennis*, y ellos, pantalones y chaquetas de franela; veíanse mujeres de edad mediana, que con ayuda de Poiré o de otro cualquiera se agarraban con desesperación a su pasada juventud; hombres de edad madura que antes fueron militares o políticos y que, ya resignados a su destino, escoltaban a sus esposas, pero la mayoría eran gente vulgar, cuya única misión en



la vida consistía en comer, tener suerte en el juego o interesarse por los millones o en los escándalos de los demás.

Todo el mundo miraba a Sheridan y a su compañera, y muchos volvían el rostro cuando habían pasado. De pronto, del grupo de los que se dedicaban a beber agua mineral bajo las sombrillas, se levantó una mujer alta, flaca y ya madura, vestida de negro y que, llevando bajo el brazo un perro pekinés, echó a correr hacia la pareja.

— ¿Cómo? ¡Miles! — gritó —. ¿Eres tú? —

Teresa miró a Sheridan y observó que éste se sonrojaba. Era evidente que no le complacía aquel encuentro. Y no pudo comprender la razón de eso, puesto que ambos estaban allí precisamente con el objeto de que los viesen. Mientras tanto, su compañero se había descubierto de mala gana. La joven, en su inexperiencia, no supo qué hacer, si detenerse o seguir andando, mas no tuvo tiempo para decidir por sí misma.

— ¡Y, desde luego, ésta debe de ser mi querida Isabel! — exclamó la señora vestida de negro dirigiendo a la joven una sonrisa, gracias a la cual exhibió una gran cantidad de dientes.

Una mano flaca nudosa y cubierta de sortijas antiguas se adelantó al encuentro de la pequeñita y enguantada de blanco de Julieta Divina, que sostenía un bolso de malla de oro, y la sacudió con tanta energía, que el bolso se cayó al suelo. Miles se inclinó para recogerlo y Teresa comprendió que aprovechaba con gusto esta oportunidad para que no le viesen el rostro. Era rara la facilidad con que empezaba a leer los pensamientos de Miles, pero éstos tenían muy poca importancia y aun no podía adivinar los más profundos.

— No te habría reconocido, querida mía, a juzgar por la fotografía que Miles me envió cuando os casasteis. Mas ya es sabido que los retratos no se nos parecen mucho. Siempre dan la impresión de que las personas retratadas tienen más años y además

falta el color — siguió diciendo la buena señora —. Ahora venid a sentaros y me daréis noticias de vuestra ida. Me diréis cómo habéis llegado aquí y cuánto tiempo vais a estar. Mi médico de Menton me ha ordenado hacer una cura de agua de Vichy, pero, según ya sabéis, puede hacerse en Monte-Carlo tan bien como en Vichy, de manera que aquí vengo todas las mañanas, aunque, desde luego, contra mis principios, porque no me gusta Monte-Carlo.

Aquel torrente de palabras dio tiempo a Miles para serenarse un poco y a Teresa para comprender que aquella debía de ser la tía de quien le habló la señora Harkness. La joven adivinó que Sheridan habría preferido que su ex niñera contase la verdad a la solterona, en vez de que ésta se le hubiese presentado de un modo tan inesperado. Teresa ya no estaba sonrojada; sentía intenso mal-estar físico y la sangre afluyó a su corazón.

— Esta no es Isabel, tía Carolina — pudo decir por fin Miles —. El caso es que...

Pero su tía no le dio tiempo para terminar.

— En tal caso te ruego que me disculpes, querido sobrino. Soy muy corta de vista y no llevo lentes más que para leer. Ya comprendo que has llegado solo a la Riviera y que esta señorita será una amiga a quien has encontrado en la terraza. Ahora que la veo de cerca, comprendo que no se parece a la fotografía de Isabel, aunque es encantadora y me gustaría mucho que me la presentases. Si es norteamericana, estoy casi segura de que conoceré a su familia, a pesar de que he vivido muchos años en Francia y en Italia. Ya sabes que mi querido pekinés sufre mucho cuando viaja por mar.

Miles se quedó indeciso. Cuando su tía se enterase del escándalo, cosa que ocurriría sin duda a las pocas horas o a los pocos días, se indignaría con él por haberse atrevido a presentarle a una muchacha de la categoría de Julieta Divina. En cambio, el no acceder a su petición equi-

valía a abofetear a su compañera, y le pareció preferible arriesgarse a sufrir la indignación de la señorita Carolina Sheridan que insultar a Julia. Era tal vez un punto de vista estúpido, pero se decidió por él.

Por consiguiente, presentó a las dos mujeres, y el nombre de la señorita Divina no indicó nada a la señorita Sheridan.

— ¿Divina? ¿Divina...? — murmuró con benevolencia —. ¡Qué hermoso nombre! Es muy sugestivo y digno de justificarlo. Y no dudo de que usted lo hace así. Por otra parte, estoy segura de no haber tenido nunca el gusto de conocer a ningún miembro de su familia, porque no lo habría olvidado. ¿Me permitirá preguntarle si su familia es de Boston, de Nueva York o, tal vez, de Washington?

— Mi padre... mi padre es irlandés — contestó la joven.

— ¿De modo que Divina es un apellido irlandés? — insistió la señora —. Eso me interesa mucho. En realidad, me divierte en gran manera el estudiar la historia de los apellidos.

— No conozco la del mío — replicó Teresa.

Bueno, vengan ustedes a sentarse y seguiremos hablando del asunto y de otras muchas cosas — contestó la señorita Sheridan con la mayor vivacidad.

Vestía un traje muy lujoso, aunque no de buen gusto, y, a juzgar por su figura, Teresa observó que aun llevaba un corsé rígido, de los del tiempo antiguo. En cambio, su sombrero habría sentado mejor a una jovencita que a una mujer de cincuenta años como ella; en cuanto al cabello, o lo llevaba teñido o era una peluca. Aquella mujer causaba el efecto de ser muy respetable y, al mismo tiempo, de empeñarse en vano en seguir siendo joven. Hacía mucho tiempo que en «La Luna Azul» se presentó una mujer con objeto de repartir unos folletos religiosos, y aunque la señorita Sheridan pertenecía a una clase muy distinta, tenía cierto parecido con el tipo de aquella, gracias a sus grandes dientes,

a su nariz afilada, encarnada en la punta, y a sus ojos pálidos y de fanática expresión.

— Lo siento mucho, tía Carolina — objetó Miles en cuanto ella lo hubo cogido por el brazo —. No podemos detenernos por ahora, porque esta misma mañana debo acompañar a la señorita Divina a visitar Monte-Carlo; también he de llevarla al Casino y ya es tarde.

— ¡Pero si no hemos dicho una palabra acerca de ti mismo! — chilló la señorita Sheridan. — Aun no sé de dónde vienes...

— En el puerto está mi yate — replicó él.

— ¡Oh, qué bien! — exclamó su tía —. ¿Quieren ustedes ir esta tarde a visitarme a Menton o prefieres que lleve a un par de amigos para hacerte una visita a bordo? Me gustaría más lo último, y si nos invitas a cenar, querido sobrino, podremos ver los fuegos artificiales que se dispararán en honor del cumpleaños del Príncipe. Así no tendría que ir a Monte-Carlo propiamente dicho, cosa que nunca hago por principio y cuando no se trata más que de ir a divertirme.

— Tendría mucho gusto, querida tía Carolina, en invitarla a usted y a sus amigos a bordo del «Silverwood» — contestó Miles con dura expresión en el rostro —, pero, por razones que apenas puedo explicar y de las que se enterará usted muy pronto, no me es posible hacerlo. Estoy persuadido de que luego se irritaría conmigo.

La nariz de la señorita Sheridan pareció entonces más puntiaguda que nunca. Acentuóse la semejanza entre la cara de aquella señora y la de un zorro, aunque no por eso perdió su expresión de amabilidad.

— Todo eso me parece muy raro y me ha causado una gran desilusión — murmuró —. ¿Acaso tienes a bordo a alguien a quien yo no debo conocer?

— No es eso — replicó Miles —. Sería mejor que diese usted fe a mis palabras y no hablásemos más del asunto. Luego procuraré ir a Menton





JACK MULHALL





LOIS MORAN